

CARTA DE UPTON...

(Viene de la página 3)
contra la Unión Soviética. Viendo esta guerra claramente, ante nosotros, yo digo que los amigos del progreso no tienen ninguna elección excepto esta: ¿Quiere usted ver derribada a la Unión Soviética, o quiere usted ver derribados a Hitler, Mussolini, Franco y Araki? (Araki era el Secretario de Guerra del Japon en 1938...)

Hace mucho tiempo aprendí la amarga lección de que no puedo hacer de este mundo lo que pienso que debería ser; a lo menos no en este curso de mi vida. Si yo pudiera borrar el terror y la crueldad del mundo por medio de un trazo de pluma, seguramente yo estaría haciendo ese trazo en este momento, en lugar de estar explicando a usted y a unos cuantos de mis compañeros socialistas, que yo estoy forzado a escoger entre dos regimenes de fuerza que están en una lucha a muerte uno contra otro.

Usted describe esto como "la apología de la brutalidad en masa, del sadismo oficial y de la supresión totalitaria de los derechos humanos elementales". Estas son palabras fuertes y que todo lo inculpa, y yo pienso que fracasan pues no toman en cuenta la apertura de cientos de miles de escuelas y la educación de 100 millones de analfabetas. Yo podría dar una larga lista de mejoras en Rusia a las cuales veo que usted no alude en la carta que me dirigió. Usted señala el hecho de que yo no he visitado Rusia y sugiere que esto indica mi "temor pánico de enfrentarme a los hechos".

También he conocido a muchos comunistas americanos y he aprendido cosas de ellos. He conocido algunos buenos y algunos excesivamente malos; dudo que usted pueda haber conocido algunos peores en la Unión Soviética. Como usted sabe, hasta hace tres años el dogma de los comunistas era que nosotros los socialistas éramos todos social-fascistas y, durante nuestra campaña EPIC en California yo tuve muchos encuentros de prueba con los comunistas en los mítines en los cuales tomé la palabra en todo el Estado. Acostumbraban llevar grandes paquetes de folletos a las galerías y, en la cúspide de mis pasajes más elocuentes, regaban al auditorio con sus alegatos. Yo acostumbraba interrumpir mi discurso, pedir uno de los folletos, leerlo al auditorio y contestarlo allí mismo, explicando por qué no pensaba que nosotros podríamos tener desde luego una revolución rusa en América, y por qué creía que era una equivocación hacer un llamamiento a ella en cualquier tiempo.

En la actualidad, como usted sabe, los Partidos Comunistas de todo el mundo han cambiado su "línea". Yo no quiero parecer ególatra ni implicar que los comunistas han seguido mi consejo, pero es un hecho que lo que están diciendo y haciendo ahora es lo que durante muchos años estuve urgiéndoles que dijeran e hicieran, a saber: apoyar y cooperar con los pueblos democráticos. Tan pronto como supe de la adopción de esta nueva "línea", supe también que no gustaría a algunos de los crueles fanáticos que predicaron el dogma de la

POR LA DEFENSA...

(Viene de la página 3)
tado de Rio Grande del Sur, se presentó como candidato de la oposición a las elecciones presidenciales, pero sabiéndose anticipadamente derrotado en las urnas, empezó a organizar un movimiento subversivo que le permitiera adueñarse del poder. Luis Carlos Prestes, cubierto de gloria, después de la marcha invencible de la Columna Prestes, vivía entonces modestamente en el exilio, en Buenos Aires, luchando por ganarse su pan, para sí y para sus compañeros de destierro y dedicado como siempre al estudio de los problemas sociales de su patria. Getulio Vargas hizo todas las proposiciones posibles —las más importantes puestas en su futuro gobierno— para atraer a Prestes hacia su revolución "emanipadora". Aviones especiales fueron puestos a la disposición de Prestes para viajar a Porto Alegre a conferenciar con Vargas. Lo mismo un pasaporte falso. Pero Luis Carlos Prestes, cuya única preocupación era la defensa de los intereses del pueblo brasileño, se negaba a tomar parte en el movimiento, mientras no le diesen garantías reales en cuanto a los propósitos "emancipadores" de los organizadores de la insurrección. Como postrer recurso en el intento de sobornar al "Caballero de la Esperanza", Vargas, por conducto de su Secretario del Interior, doctor Oswaldo Aranha (hoy día Ministro de Relaciones) mandó poner en un Banco, en Buenos Aires, a la disposición de Prestes, una suma de dinero que no pertenecía a los compañeros de Prestes, sino que fué indebidamente sacada de los cofres del Estado de Rio Grande del Sur.

Esto hizo desbordar el vaso. Comprendiendo lo que intentaban Vargas y sus partidarios, Prestes rompió las pláticas con ellos y lanzó un manifiesto al pueblo brasileño, desenmascando a los conspiradores y desautorizando cualquier explotación que de su nombre y prestigio hicieran los mismos.

¿Qué hacer con el dinero? Devolverlo sería contribuir a que el dinero de la Nación cayese de nuevo en manos de aquellos que lo malbarataban, de aquellos mismos que, con tanta facilidad e impudor, abren los cofres públicos para comprar a cualquier líderzuelo que les pueda servir de escalón para subir. Basándose en esta nula edificación, experiencia personal, Prestes resolvió guardar el dinero, contestando a quienes lo reclamaban que "el dinero pertenecía al pueblo y sería utilizado por él, un día, en beneficio del pueblo". De hecho: fué con ese dinero de las arcas del Estado de Rio Grande del Sur que se financió el movimiento de la Alianza Nacional Libertadora, auténtico movimiento de emancipación nacional. Eso fué declarado públicamente por Luis Carlos Prestes, el 6 de setiembre de 1937, ante el Supremo Tribunal Militar, al defenderse del cargo que se le hacía entonces de haber utilizado el oro de Moscú en la revolución de 1935. Y ni el señor Getulio Vargas ni el doctor Oswaldo Aranha se atrevieron a desmentirlo, sino que está último hasta se vió precisado a confirmar la veracidad de los hechos denunciados por Luis Carlos Prestes. Nos parece difícil que S. Ex. pueda afirmar lo contrario.

Queda, pues, diáfyanamente demostrado que Luis Carlos Prestes no se adueñó jamás de dinero alguno de sus amigos. Si hubo robo, como tan ligeramente le afirma S. Ex., no fué precisamente de parte de Luis Carlos Prestes. Tampoco su adhesión al marxismo estuvo subordinada a este hecho. Luis Carlos Prestes ya entonces era marxista, pues sólo un marxista convencido tendría el valor, la entereza de asumir una tal actitud de verdadera honestidad

revolución permanente, durante tantos años, que no pudieron abrir los ojos a lo que significaban Mussolini, Hitler, Franco y Araki. Recuerdo haber dicho a mi mujer, en los primeros días de la nueva "línea", que habría una cesión en los Partidos Comunistas de todo el mundo, y que habría sabotaje e intentos de revolución dentro de Rusia. De manera que usted ve que yo no me he sorprendido por el nacimiento de lo que se llama "trotzkismo", ni tampoco fui sorprendido por los jurados e ejecuciones en Rusia. Usted habla de los "sueños jurados teatrales". He escudriñado su carta en busca de alguna su-

HA MUERTO...

(Viene de la Pág. 14)
pudiendo ya a la sombra de las cepas de banano! ¡La Revolución Centroamericana está de luto! Casi ningún periódico burgués dió la noticia del accidente: ¡el yanqui avaro no quiere que se cobre la vida de ese noble muchacho, que no pagarian con su sangre todos los magnates de Wall Street!

Con la muerte de Mansilla, la Revolución en la América Latina pierde uno de sus mejores luchadores.

C. L. FALLAS.

Compañero:

Para tener derecho al carnet de 1941, debe Ud. presentar al día el carnet del año pasado. Durante todo el mes de Enero puede Ud. arreglar su situación poniéndose al día.

hacia el pueblo, aun cuando consciente de correr el riesgo de verse, más tarde, calumniado y villipendiado con tal motivo.

Queda igualmente demostrado que el prestigio de Luis Carlos Prestes no sufrió mengua a raíz de este episodio. Hubo quien rabiasse, entre los politicastros y es muy comprensible. Pero el pueblo, decepcionado de Vargas, siguió considerando y cada vez más, a Prestes, como su "Caballero de la Esperanza". La mejor prueba que se puede presentar es el nombramiento de Prestes, por aclamación, el 29 de marzo de 1935, para Presidente de Honor de la Alianza Nacional Libertadora, organismo de carácter nacional que en pocos meses de existencia legal, llegó a abarcar a más de 3 millones de brasileños. Son estos millones y muchos otros, los que refutan con desprecio la calumnia insinuación de S. Ex., el Embajador del Brasil.

LA VERDAD SOBRE EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE 1935

En cuanto a la revolución de 1935 y a las muertes que resultaron de ese movimiento de emancipación nacional, ahogado en sangre por la dictadura de Vargas, hay que señalar, en primer término, que Luis Carlos Prestes, viéndolo en la más estricta ilegalidad, no tomó parte directa en el movimiento armado, no pudiendo por consiguiente ser responsabilizado por ninguna muerte entonces ocurrida. Su responsabilidad en los hechos de noviembre de 1935 es puramente moral, en su calidad de Presidente de Honor de la Alianza Nacional Libertadora y esa responsabilidad Luis Carlos Prestes la asumió íntegramente, como es propio de su carácter, desde el momento en que fué arrestado. Pero nada más S. Ex., al llorar los muertos de noviembre de 1935, se olvida, sin embargo, que fué el gobierno quien mandó bombardear el cuartel donde estaban atrinchados los revolucionarios, hasta no dejar piedra sobre piedra, muriendo entonces muchos, incluso algunos que no se habían adherido al movimiento. Por otra parte, S. Ex., tan sensible ahora, se olvida igualmente de la revolución de octubre de 1930, en la cual S. Ex. tomó parte al lado del señor Getulio Vargas, y donde murieron no algunos, sino muchas centenas, quizá miles, de brasileños. Basta decir que fué una lucha que duró casi un mes, mientras el movimiento liberador de noviembre de 1935, fué sofocado en 24 horas.

LA ILEGALIDAD Y LA MONSTRUOSIDAD DE LOS PROCESOS EN CONTRA DE LUIS CARLOS PRESTES

Finalmente, S. Ex. afirma que

se ha condenado a Prestes de acuerdo con las leyes del país, "sin rencores ni partidismos ideológicos". Eso, una vez más, no es la verdad.

La sentencia que condenó a Luis Carlos Prestes a 16 años y 8 meses de prisión constituye una violación no decimos ya a las normas del Derecho Internacional, puesto que éste desde hace mucho no rige en Brasil, sino de la propia Ley de Seguridad Nacional, la Ley Monstruo, creada en 1936 expresamente para juzgar, en forma retroactiva, a los hechos de 1935. En efecto, la condena máxima, según dicha ley, es de diez años, pero Luis Carlos Prestes recibió la pena máxima y más dos tercios de la misma por un supuesto "segundo crimen" que nadie sabe cuándo fué cometido ni en que consistía y que evidentemente no existió nunca sino en la mente turbia de los jueces del tribunal, lacayos de Vargas. Además, S. Ex. parece ignorar que para Luis Carlos Prestes encontraron los jueces la singular agravante de "una persistencia de intención rebelde durante 13 años", eso es, lo condenaron no sólo por sus sucesos de 1935, sino también por su actuación revolucionaria desde 1922. Finalmente, Luis Carlos Prestes fué condenado por haber "intentado derrocar a la constitución vigente en el país en 1935", según consta en la acusación. Sin embargo, de hecho dicha constitución ya no existe, por que fué derrocada por el propio señor Getulio Vargas en 10 de noviembre de 1937, al instaurar, por un gesto unilateral de su voluntad todopoderosa, el Estado Nuevo de tipo netamente totalitario. Lo que no impidió que la sentencia que condenó a Luis Carlos Prestes a 16 años y 8 meses de prisión fuese posteriormente confirmada por dos veces Y S. Ex. llama a esto juzgar sin rencores ni partidismos ideológicos.

En cuanto al segundo proceso sobrepasa todo lo conocido anteriormente en monstruosidad jurídica. Basta decir que fué formado en absoluto secreto: los supuestos acusadores de Prestes, rí gurosamente incoconocidos; Prestes, emparedado en vida, no consiguió avistarse con su abogado sino hasta 4 días después de terminado el proceso, en el cual fué condenado a 30 años de cárcel! Huelga decir que no hubo ni podía haber defensa. El proceso mismo tuvo una duración de menos de 12 horas. Con que S. Ex. tiene algún valor de venir a hablarnos de leyes y justicia!

LA DEFENSA INTERESADA DEL REGIMEN DE VARGAS, POR EL EMBAJADOR

El celo de S. Ex. al defender al Tribunal de Seguridad Nacional, es tanto más sorprendente, cuanto que S. Ex. sabe mejor que na-

die, cómo se practica la justicia en Brasil, bajo el régimen de don Getulio Vargas. No hace aún mucho tiempo —poco más de tres años— S. Ex. mismo estuvo a punto de ser juzgado y condenado por el Tribunal de Seguridad Nacional, únicamente por obra de intrigas de sus enemigos. Y sólo consiguió salvarse S. Ex. mediante una incondicional sumisión y adhesión a Getulio Vargas y a su Estado totalitario. Pero esto no lo hizo ni lo hará jamás un Luis Carlos Prestes.

No, señor Embajador, mejor hubiera usted callado. No le honra en nada su gesto, al venir a calumniar tan alevosamente a un hombre que sólo por su vida ejemplar de abnegación y sacrificios, merece el respeto de todos y que además no tiene la posibilidad de defenderse, porque el gobierno que usted representa lo tiene sepultado vivo. Admitimos que S. Ex., —gran terrateniente y poderoso industrial, como S. Ex. mismo se intitula—, no pueda comprender a un Luis Carlos Prestes. Pero no difame, o cuando menos no se preste para servir de vehículo a las venenosas insinuaciones dictadas por los desechados enemigos de Prestes, que hoy rigen los destinos del Brasil. Posiblemente S. Ex. estará en las mismas penosas condiciones en que se encontraba el ilustre Embajador del Brasil en París, Luis de Souza Dantas, quien declaraba a quienes querían oírle, que no podía tener independencia en sus actos puesto que no pasaba de ser un "mero funcionario"... Pero, de todos modos, es contraproducente. S. Ex. no ha conseguido ni defender a su gobierno ni desprestigiar a Luis Carlos Prestes y si ha contribuido a lanzar más luz aún sobre las lacras que corroen la administración pública en Brasil, bajo la dictadura de Getulio Vargas.

De todo lo expuesto resulta con claridad meridiana que Luis Carlos Prestes es absolutamente inocente. La dictadura getuliana lo persigue, lo difama, lo martiriza, por su valor insuperable, su firmeza de carácter, sus convicciones incommovibles. Porque no han podido ni conseguir jamás sobornarlo. Porque a los altos puestos que le ofrecían en el gobierno traidor de Vargas, Prestes prefirió la vida penosa, pero honrada, del revolucionario consciente; las persecuciones, la cárcel, la separación de la familia de quien fué siempre el jefe ejemplar, la pérdida de la esposa inocente, enviada por Vargas a un campo de concentración en Alemania y de los cariños de la hijita que él no conoce aún, renunciando a todo para mantenerse fiel a su pueblo y a sus propios ideales. Eso es lo que no puede perdonarle la reacción brasileña.

La nota de la embajada del Brasil en México no expresa más que el fracasado intento del gobierno de Vargas para contrarrestar la simpatía creciente que profesan los pueblos de América por Luis Carlos Prestes, pionero de sus libertades, y entorpecer la imponente ola de protestas que se ha levantado en todo el Continente americano en contra de la persecución abominable de que viene siendo víctima, en Brasil, el "Caballero de la Esperanza".

¡Pero los pueblos libres de América no se dejarán jamás engañar!

¡Adelante, por la libertad de Luis Carlos Prestes y demás antifascistas de América!

Firmado:
Lucía Prestes,
Con autorización de:
Clotilde Prestes,
Eloisa Prestes,
Leía Prestes.
(ausentes).

México, D. F., Dic. de 1940.

que no haya visto y sopesado nuevos hechos. Muchas veces se ha dolido mi corazón de las cosas que han sucedido en Rusia, tan diferentes de las que yo esperaba. Observé a Gorki durante todo este período y sé cuánto sufrió y cómo titubeó más de una vez; pero al final se hizo a la idea de que el régimen soviético era la mejor esperanza para los trabajadores de Rusia, y esta es mi conclusión ahora. No pienso que voy a cambiar mientras Mussolini, Hitler, Franco y Araki, continúan amenazando al mundo con el retorno a la Edad Media y mientras la Unión Soviética continúa manteniendo ante América,

VIA CRUCIS de un pueblo

(Viene de la página 3)
la formidable novela de Steinbeck conmovió la opinión pública norteamericana, denunciando con un realismo aterrador, las condiciones miserables en que viven los pequeños agricultores yanquis y la espantosa explotación a que están sometidos. El propio gobierno de Roosevelt, por medio del Departamento de Agricultura, tuvo que simular que tomaba medidas para aliviar a esos campesinos. Por eso, porque consideraron que iba a ser un éxito de taquilla, se llevó ese libro a la pantalla.

Es ésta la película más realista que ha producido Hollywood. Naturalmente que a cierta clase de público tonto, cursi o histérico, no le puede gustar. Es una película sin maquiajes, sin trucos ni mentiras, sin encantadoras protagonistas que premien con un beso de amor al esforzado y fotogénico galán. En ella vemos por primera vez a las auténticas mujeres del pueblo americano: valientes, abnegadas siguiendo a los suyos en su viacrucis de miseria y de congojas; flacas, desgreñadas, cubiertas de harapos, hambrientas; obligadas a formar, con el balde en la mano, en la cansada fila de los hombres para ayudar a éstos a redondearse el exiguo jornal que luego les han de robar en la usurera tienda del patrón. Aquí vemos al verdadero campesino yanqui renegando del pulpo capitalista que lo ahoga; suspirando por unas cuantas uvas, deseando un racimo de uvas para restregárselo en la cara con fruición. Uvas que se exportan y que él no alcanzará jamás! Llorando sobre su propia tierra, que es la tierra de la Democracia y de la Libertad según nos dicen, y de la que lo arroja el prepotente trust con la ayuda de las autoridades. ¡Y qué distintos esos niños hambrientos y andrajosos a aquellos otros que han encarnado siempre Shirley Temple y compañeros!

El crítico francés Maurois acusó a Steinbeck de sadismo. En otras palabras, de exagerar la miseria y el dolor de su propio pueblo. Por acá no faltarán intelectuales ltos y nobles bien que piensen lo mismo. Para los que viven encerrados en su torre de marfil la miseria humana es un mito. Nosotros, que hemos palpado diariamente esa miseria, sentimos, al través de toda la película, el mismo rencor de que hablaba Tom. ¡Cómo nos recordaban aquellos camiones cargados de chécheres, a los carros de tranvía en que los "lineros" arrastran sus bártulos y sus familias hacia el corazón de las sombrías fincas de banano! Las hojas sueltas ofreciendo trabajo para todo el mundo, ¡son distintas acaso a la propaganda que nuestra prensa le ha hecho a los trabajos de la Frutera? Centenares y miles de trabajadores han sido trasladados a Parrita o a otros lugares del Pacifico, para encontrarse luego sin trabajo y sin comida; aguiloneados por la desesperación se han entregado a contratistas sin conciencia que, en regiones infernales, los han obligado a trabajar por salarios ridículos. La horrible miseria del campamento yanqui, no se puede con parar todavía con la del campamento de Parrita ni con la de los campamentos de las fincas en formación. Y aquí también se le dió fuego a los campamentos y con tractores se destruyeron las humildes barracas. Se ofrecen unos salarios y se pagan otros y el escaso dinero se lo chupa el comariario. Se expropiaron los indios del Palmar; se expropió a todos los pequeños terratenientes de la región Sur y hoy, en Roxana, cerca de Guápiles, la compañía cauchera está desalojando a los humildes agricultores que se ven forzados, por las propias autoridades criollas, a abandonar sus ranchos y cultivos. ¡Ay! del que en el Atlántico o el Pacifico, protesta contra el pulpo yanqui: ¡ese es un agitador rojo! Las autoridades se encargan de liquidarlo.

El pueblo yanqui sufre, protesta y se prepara, para la lucha. Nosotros también creemos, como la abnegada madre de Tom, que su pueblo y el nuestro y todos los pueblos de la tierra son eternos y jamás podrán ser aniquilados por los capitalistas!

Inglaterra y Francia la invitación de unirse para erguirse frente a esta amenaza. Sinceramente, Upton SINCLAIR. (Tradujo F. B. A.)